

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.


Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 23 DE NOVIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

  
**EL SEÑOR**  
**DON JUAN BECERRIL Y MELÉNDEZ VALDÉS**  
**Abogado**  
**HA FALLECIDO EN LA PAZ DEL SEÑOR**  
*El día 23 de Noviembre de 1901*  
**R. I. P.**  
*Su astigida viuda D. ENRIQUETA LAGARDA, su hijo, D. ANTONIO BECERRIL, hija política D. SOLEDAD MIRALLES, nieto, hermana política D. MARGARITA LAGARDA, sobrinos y demás parientes;*  
Ruegan á sus amigos se sirvan encomendarlo á Dios y asistir al funeral entierro que tendrán lugar en la iglesia parroquial de San Antolín, el primero á las diez de la mañana y el segundo á las tres de la tarde del día 24 del corriente, por cuyo señalado favor le anticipan las gracias.  
CASA MORTUARIA: CARRIL, 9  
EL DUNDO SE DESPIDE EN LA PLAZA DE AGUSTINAS  
*No se reparten esquelas*

para quedar aprobado en la misma tarde el artículo citado, pero no sin una verdadera protesta; 54 votos en contra de 87, que fueron seguramente los votos de los más «adictos».

Y por ninguna otra parte suenan voces de protesta; el pueblo, el que siempre paga los vidrios rotos se calla y deja que hagan, al freir será el reír, cuando se vea de donde han de sacarse esos cinco millones y medio, entonces, entonces veremos los que se callan y protestan, los que agachan la cabeza y los que no consienten esa indignidad hecha ley. Ya tocaremos las consecuencias.

En tanto de esto seguimos impasibles como si la dicha en vez de la desgracia nos esperara. Sin una voz de protesta se aprobaron todos los presupuestos, y cuando ya lo estén nos tiraremos á la calle, chillaremos, romeremos los faroles, dispararemos algunos tiros al aire, iremos algunos al hospital, otros á la cárcel y los demás á casa, frotándonos las manos como si algo hubiéramos hecho. Una estupidez de las más grandes.

El camino es llano, ni un tropiezo daremos; todo nos congratula, satisface y hasta alegría nuestro amor propio; mas al fin está la zanja que con su enorme boca, imposible ante nosotros, nos atrae, convidándonos al reposo eterno, que ya necesitamos y nos es preciso. Con la cabeza erguida, el paso firme y la vista puesta en el cielo, marchamos por el camino de la desgracia y así á la ruina.

Gustava Vivoro

## RAPIDA

Espanoles somos y no nos entendemos. Ahí están para probarlo el duque de Veragua, Urzúa y Díaz Moreu. Conferencia por aquí, se expansionan por allá y en todas partes no hacen nada. Pero, ¿qué quieren? ¿Aprobar el presupuesto de Marina? Pues díro y á la cabeza; aquí está Juan del Pueblo que todo lo resiste y consiente. ¿Qué temen no se apruebe? Bobada. Eso será si ellos lo quieren, si no, no. ¿Que le puede importar á España unos millones más para darse el gusto una marina... en el pensamiento? De España tan o para cosas que no se ven ni se verán nunca. ¿Qué esperan? Lo mismo dá sein veinte que treinta los millones; el pueblo tiene para eso y aún le sobra. El problema es difícil: con recargar la mano en la contribución se arregla todo y á gusto de todos también. Si hombre; por qué han de plantear ustedes? Animo, señores; la cosa no es para tanto; pero verán ustedes como todavía después de pagar nosotros vamos á tener que animarlos para que nos saquen esos millonajes. Vamos señores, gastan ustedes lo que quieren; aquí está la bolsa inagotable del pueblo; replata, reventando y con deseos de pasar á manos de ustedes. ¿Qué se animan vuestras mercedes?

## CARTAS Á HIPÓLITO

Inolvidable y sincero amigo: Cátame con media docena de cuartillas y la acañada pluma en ristre, con el propósito de consultar á tu experiencia algunos inconvenientes que se me ocurren en el principio de la labor literaria á la que pienso dedicar mi ingenio humilde; pues aunque de suyo muéstrase el desdichado seco y débil, no vale más que le destine á la digna labor en los fecundos campos del arte y de las letras, que al dulce hacer nada en el que los más esterilizan sus afectos?

Como viste por tus propios ojos, ya comienzo mi desaliñada pluma á hacer pinitos; y aunque á declararte la verdad, ella se diera por contenta si al concluir la jornada hubiese conseguido escribir atinadamente el castellano, pareceme no sería demasiado cuerdo contenerla los ímpetus de pronto; y dejarla detenida en mitad de su labor; así, pues, te suplico no te rías á mandíbula batiente de mis esperanzas y quimeras, que á la postre el desengaño inexcusable me obligará á comprender mi ineptitud, despojando mis epístolas de vanos y superfluos atavíos:

Y me cuelo de sopetón en las exposiciones de los diversos asuntos literarios, que ambiciono consultar á tu experiencia. Te declararé en confianza, sabio Hi-

pólito, (y no me taches de adulador, te lo suplico) que la primera idea que me pasó por el magín, fué la empecatada é imposible, de tener aceptación en este luminoso siglo XX como vate feucundo é inspirado, y ya te lo encajé sin darme cuenta.

Me refiero á la ambición desordenada de ser uno de tantos vates ilustradísimos que cosechan premios á granel en certámenes gloriosos, donde se puede aseverar deslumbran siempre las estrellas del ingenio y las plumas mejor cortadas y elegantes.

¿Quién se atreve en los tiempos actuales á poner la mano en poesía modernista! Los escollos no se salvan fácilmente; la misma libertad que le infunde la forma nueva, y la diversa medida que permite, son sobradísimos motivos para abandonar la pretensión de los ineptos en este difícil arte literario.

Sin embargo, amigo mio; (de tí para mí) no te parece que el Olimpo se ríe de muy buena gana al escuchar esas altisonantes descomposiciones modernistas?

Examina como muestra el brillantísimo botón que causará envidia al más lerdó

Yo no sé, como entonces pensaba mis versos; ya no tiene ni lira los ritmos que tuvo otro tiempo; solo á veces ¡muy pocas! á veces percibo sus ecos; como voz que se pierde en la nada, muy lejos, muy lejos:

Y ¿para qué seguir fatigando tu atención? ¡el brillante literario es tan hermoso, tan sumamente pulido, de colores tan puros y radiantes! Te confieso ingenuamente, amigo Hipólito, que versitos de tal desarmadura é incorrección, causanme la mayor admiración. ¡Pobres oídos cómo padecen al escucharla, y más aún al resistir la alabanza de la caterva de ineptos que tienen la ridícula manía de entender de lo que no entienden y de juzgar sin juicio alguno de cuanto tu ignorancia desconoce!

A mí solamente se me ocurre, amigo Hipólito, al resistir rengloncitos de tal naturaleza, la siguiente pregunta á quema ropa:

¿Saben gramática los empecatados aspirantes que dedican sus esfuerzos á fatigar el oído del paucísimos lector, con esbozos de tan ridículo jaez? Y al fin y al cabo, el pobre vate que te cito, á medias es ingenuo: confiesa que no sabe como entonces, pensaba sus versos: ¡Ay! Lo peor es que ahora ignóralo del todo; pues si los rípios abundan como la mala hierba, en semejante montón de palabrerías sin sentido, el desorden es más lamentable á no dudarlo:

Solo á veces ¡muy pocas! á veces percibo sus ecos...

Yo le afirmaría al empecatado vatecillo que nunca percibió los acetos de la poesía ¡Qué dos rípios, el primero y el final! ¿pues y aquel otro que dice?

Como voz que se pierde en la nada, muy lejos, muy lejos...

¿Creerá el infeliz aspirante que la nada tiene límites lejos: muy lejos? ¿En qué quedamos? ¿Se pierde la voz del todo, ó se escucha en la lejanía debilmente?

¡Pobre métrica castellana, á disposición de tan torpes oídos y de semejantes plumas de ánade quizás!

Pues te advierto, amigo Hipólito, que si llega este artículo á manos de algunos que yo me sé, la respuesta consistirá en el despotricue del chillido; pues no son capaces de oponer argumento á argumento como en una controversia; y siempre los demás, ante su vista, quedaremos como envidiosos que pretenden destruir sólidas reputaciones; turba de críticos dañinos que se ceban sin piedad en lo más bueno.

(Se continuará)

Nuevo Figo. o.

## EL PIMIENTO MOLIDO

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mio y amigo de toda mi consideración: Agradecería á V. diere cabida en las columnas de su ilustrado periódico á las siguientes líneas, que se me ocurren con motivo de la entrevista que un molinero de Orihuella ha tenido con el director de «Las Provin-

cias de Levante», de la que me entero con algun retraso por no estar suscrito á dicho periódico.

He hablado con diferentes molineros de esta, y todos me dicen que tanto ellos como sus compañeros de Orihuella, son decididos partidarios de la mezcla del aceite al pimiento. Según estos datos, el molinero á quien se refiere «Las Provincias», es una excepción entre sus compañeros de allí y de aquí. ¿A qué obedece esta nota discordante? Pues sencillamente á que el molino del Riacho carece de fuerza suficiente para moler con aceite, según aseguran los mismos de Orihuella. No es pues extraño que su dueño sea enemigo de aquella mezcla y que haya estado moliendo tanto tiempo sin aceite, sino porque hacerlo de otra suerte.

Me asegura en este momento un paisano de dicho molinero, que este, se ha retractado de cuanto el Sr. Balorio le atribuye.

Estoy conforme con dicho señor en que no debiera molerse el rabo con el pimiento; porque no es parte integrante de dicho fruto y desmerece en efecto á esto.

Decía el Sr. Manzanares haciendo coro á «Las Provincias», que no se debe tolerar la mezcla del aceite al pimiento, porque el primero es el encubridor de todas las adulteraciones. No es esto rigurosamente exacto, por cuanto se puede demostrar que sin el aceite caben perfectamente la mayor parte de las adulteraciones que numeramos. Pero había de serlo y como dice muy bien el Sr. Pato en «El Diario», sería más práctico, mas justo y mas legal perseguir la verdadera adulteración si la hubiese, que no esa mezcla tan licita, tan necesaria en todos conceptos y que tanto favorece á todos; aun á los mismos que desean suprimirla, sugestionados por ciertas predicaciones.

Siguiendo el criterio de los detractores del aceite, también habria que prohibir la fabricación y venta del vino, prescindiendo de las inmensas ventajas que ofrece á la humanidad. Por que el abuso de él produce la embriaguez. Y ya sabemos los perniciosos efectos de esta en el individuo y en la sociedad.

Que allá por el año de la nanita, en Orihuella se mezclaban muchas sustancias extrañas al pimiento. Conforme. Pero ¿ahora se adultera?... Dígase claro y denunciese al que tal haga. Porque esto sería más patriótico que tener siempre esa palabra en los labios; y lo que es peor, en los gavilanes de la pluma, desacreditando un producto de tanta importancia para esta vega.

No pasaré adelante sin decir á ese molinero y á «Las Provincias», que es muy dudoso que en ningún tiempo se haya mezclado al pimiento grasa de animales muertos. Porque prescindiendo de otras razones, estas grasas se solidifican al enfriarse y resultaría un conjunto sucio y asqueroso, que no se concibe se haya podido presentar al mercado sin advertirle el comprador.

En cuanto á los inconvenientes que tiene para el operario el moler pimiento sin aceite, me remito á lo que dicen los molineros, más competentes que yo en la materia. Pero puede asegurarse haber oído á varios de estos, que verían con gusto se nombrara una comisión que pudiera comprobar sobre el terreno lo que ellos aseguran.

Mucho puede escribirse sobre cuestión tan palpitante y acaso escribo algo si mis ocupaciones y su amabilidad me permiten. Pero hoy ni quiero molestar más á sus lectores, ni me proponia otra cosa que contestar á las opiniones del único molinero sin aceite conocido hasta la fecha.

Anticipo á V. un millón de gracias y me ofrezco su affmo. s. s. q. b. s. m.,

José Guerrero Oñofre.

Hoy 22 Noviembre 1901.

He aquí la comunicación que el señor Gobernador civil ha dirigido al señor Presidente de la Real Sociedad de Amigos del Pais de Murcia en contestación á su comunicación de 16 del actual.

Se ha recibido en este Gobierno su comunicación de 16 del actual en la que se sirve manifestarme que esa Real Sociedad de la que es digno Presidente, ha acordado dirigirse á mi autoridad para manifestar que la mezcla del